

Con 37.9 millones de habitantes jóvenes entre los 12 y los 29 años de edad (cifra superior a la población total de países como Canadá, Venezuela, Australia, Rumania y Corea del Norte), México celebró el pasado 12 de agosto el Día Internacional de la Juventud. Esta fecha, instituida por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1999, pretende llamar la atención de los gobiernos y de los diversos sectores sociales para atender las problemáticas que vive la población joven. Además, tiene como fin dar a conocer el Programa de Acción Mundial para los Jóvenes, aprobado el 14 de diciembre de 1995 y que incluye entre sus preocupaciones mejorar el acceso y la calidad de la educación para la obtención de empleo.

En ocasión de esta fecha, algunos datos llaman la atención: por un lado, en la recién publicada 1ª Encuesta Iberoamericana de Juventudes, los jóvenes mexicanos fueron los únicos de América que dijeron que los contactos sociales eran más importantes que la educación para conseguir un buen trabajo; por el otro, en julio, la Secretaría de Educación Pública (SEP) informó que 650 000 jóvenes abandonan el bachillerato cada año. A esto se añaden estadísticas sobre la alta desocupación entre jóvenes profesionistas. Frente a este panorama, se presenta una pregunta:

¿Hay una crisis en la relación de los jóvenes con la educación y el empleo como factor de movilidad social?

UNA RELACIÓN COMPLEJA: EMPLEO Y EDUCACIÓN

Humberto Muñoz García, investigador emérito del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) y coordinador del Seminario de Educación Superior (SES), en entrevista con *Humanidades y Ciencias Sociales*, aclara

37.9 millones de razos Jóvenes, educ



que no es la educación la que impulsa la movilidad social. “En la sociedad, hay condiciones en la estructura de las ocupaciones que requieren ciertos niveles educativos de la fuerza de trabajo. Cuando hay oportunidades de empleo y la educación se conjuga con el sistema económico y con el sistema ocupacional, entonces es un factor de movilidad social, pero no el único ni necesariamente el que la produce. Ésta se da por una serie de aspectos que tienen que ver con la educación, pero no constituye en sí la que la promueve; si no, le recargamos todo el peso”.

Respecto a las cifras sobre la deserción escolar en la educación media superior, Humberto Muñoz García explica que “es una proporción muy significativa de la matrícula del bachillerato en el país, lo cual, entre otras cosas, representa que tenemos jóvenes con poca posibilidad de incorporarse de manera adecuada al mercado laboral, mucho menor que la de quienes están estudiando”. En ese sentido, subraya que “hay una relación positiva entre entrar al mercado laboral y tener mayor educación”.

Como expone María Herlinda Suárez Zozaya, investigadora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) y del SES, en el libro *Jóvenes mexicanos en la “feria” del mercado de trabajo. Conveniencias e inconveniencias de tener educación superior*, si bien es cierto que en el año 2000 la tasa de desempleo abierto en jóvenes de 20 a 24 años era de 1.6%, y en quienes contaban con estudios profesionales de 2.8%, también es verdad que el 61% de los jóvenes profesionales empleados en ese mismo año recibían prestaciones, frente al 32% que no tenían estudios superiores. Esto significa que cursar la



ones para reflexionar.

educación y empleo

Por Raymundo Alva H. (OF. DE LA REDACCIÓN)

educación superior amplía las oportunidades de obtener un empleo con mejores condiciones.

ECONOMÍA Y EXPECTATIVAS, FACTORES PARA SEGUIR ESTUDIANDO

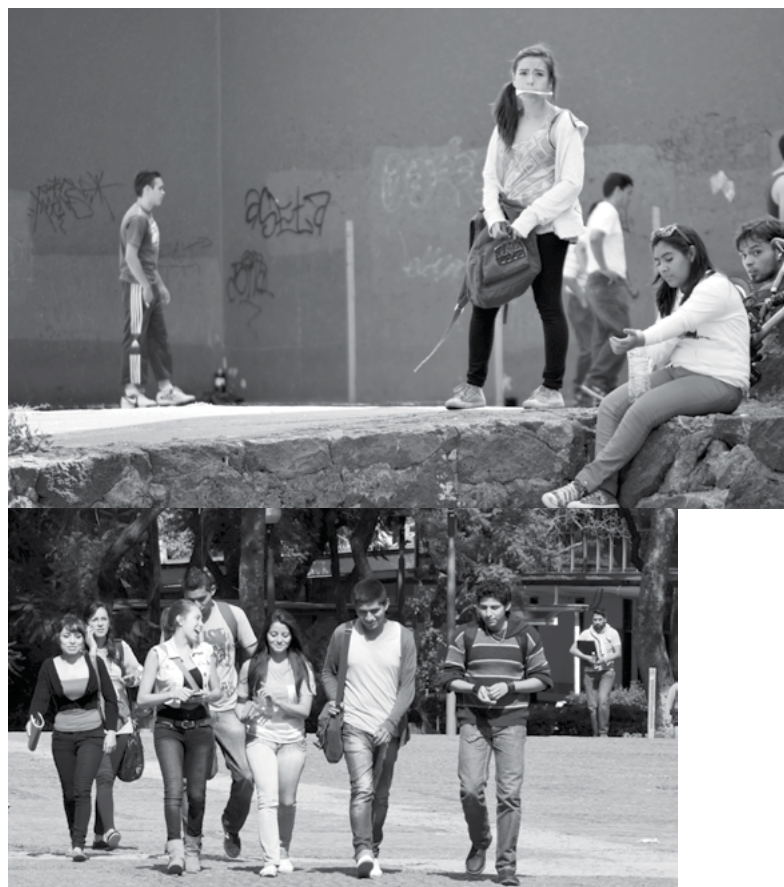
Diversos estudios recogen como uno de los principales motivos para dejar de estudiar la falta de recursos económicos. En la Encuesta Nacional de Deserción en la Educación Media Superior 2011, el 36% de los desertores señaló la falta de dinero en el hogar para útiles, pasajes o inscripción como la principal razón para abandonar la escuela.

A su vez, cifras de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), contenidas en la obra *Panorama Social de América Latina*, reportan que el 80% de los jóvenes de los sectores con ingresos más altos concluyen la educación media, pero sólo el 20% de los de menor ingreso lo logra. Por su parte, la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en los Hogares de 2012 informa que sólo el 39.2% de los adolescentes de 15 a 19 años con menores ingresos acude a la escuela, en contraste con el 72.4% de los de mayores recursos.

Sobre este tema, Humberto Muñoz García matiza que la situación económica juega un papel importante entre los jóvenes desertores, sin embargo, advierte que no es el único factor por el cual abandonan la escuela, también existen otras causas, como que ésta no ofrezca lo que se espera de ella. Lo fundamental, indica, es que “para que la gente se mantenga en el sistema educativo requerimos uno realmente ajustado a las necesidades actuales del país y producir lo que a éste le haga falta para desarrollarse; es, entonces, un problema doble”.

RESPONSABILIDAD COMPARTIDA

Ante estos problemas y sus posibles soluciones, el académico refiere que una de las tareas de la UNAM y de las universidades públicas es presentar iniciativas que ayudan a construir las políticas públicas adecuadas; “cada quien en su espacio, porque si bien los problemas los señalamos de manera general, no es lo mismo la problemática de los jóvenes en Yucatán que en Oaxaca.” Menciona como un ejemplo el libro *Políticas de juventud. Una propuesta para el México*



del siglo XXI, que escribió en conjunto con el rector de la UNAM, José Narro Robles; José Antonio Pérez Islas, coordinador del Seminario de Investigación en Juventud (SIJ); y David Moctezuma Navarro, investigador del CRIM.

En dicha obra, los universitarios proponen elementos para el diseño de estrategias de solución concretas e integrales ante ciertas condiciones sociales que enfrentan los jóvenes. Asimismo, expresan que: “La situación y el cambio de perspectivas de los jóvenes en el país van de la mano con los grandes problemas nacionales, lo cual requiere canalizar recursos al sector educativo y al sector salud para que estimule la inclusión social y se fortalezca la cohesión social”.

Los autores consideran que los principales aspectos para atender a los jóvenes son la educación, el trabajo y la salud. Describen que fenómenos como “las deserciones escolares y los periodos económicamente inactivos no se deben a que [los jóvenes] sean flojos y apáticos”, sino a otros motivos, como las precarias condiciones de trabajo. Por lo tanto, es necesario tomar las agendas y preocupaciones juveniles para abordar los problemas.

Humberto Muñoz García concluye que los jóvenes sí tienen un rol frente a esta problemática: “deben organizarse, buscar incorporarse a la educación, al sistema educativo, cultivarse y empujar para que las instituciones se vayan abriendo en términos académicos, culturales y éticos. En el programa de bachillerato, particularmente, los problemas éticos son sustanciales, si no trabajamos con los valores de la gente para que tenga responsabilidad consigo misma y con los demás, entonces, no vamos a poder”. ☞